

las naves renovadoras españolas en el puerto de la Reforma Universitaria La recepción argentina de la Residencia Universitaria y del novecentismo.

natalia bustelo.

Cita:

natalia bustelo (2013). *las naves renovadoras españolas en el puerto de la Reforma Universitaria La recepción argentina de la Residencia Universitaria y del novecentismo*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/467>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 55

Título de la Mesa Temática: La historia intelectual y de la cultura en clave transnacional:
aproximaciones teóricas y estudios de caso (América Latina, s. XX) (55)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Martín Berlgel y Alejandro Dujovne

Naves españolas en el puerto de la Reforma Universitaria

**La recepción argentina de la *Residencia de Estudiantes* de Madrid y
del *novecentismo* catalán**

Natalia Bustelo

Cedinci-Conicet-UNLP

nataliabustelo@yahoo.com.ar

Mil síntomas por los que ya se revela,
en aquellos países, el advenimiento de
una civilización propia... Y uno de estos
síntomas, tal vez el más elocuente, es la

creciente simpatía que allí se siente por
España.

Eugenio d'Ors

Introducción

Entre los elementos que estructuran, en sus inicios, la expresión ideológica argentina de la Reforma Universitaria, suele destacarse la combinación de un juvenilismo arielista con la reacción antipositivista, asociada especialmente al filósofo madrileño José Ortega y Gasset y su teoría de las generaciones.

Pero no sólo Ortega (quien visita el país en 1916 y en las décadas siguientes entabla estrechos vínculos con la intelectualidad porteña) jugó un papel importante en la configuración del ideario reformista de 1918. Para quienes se propusieron orientar ideológicamente el movimiento latinoamericano, las noticias de una “Renovación Española” en la que participaba el filósofo madrileño ofrecían sugerentes ideas y prácticas. Y ello al punto de que en 1923 Mario Sáenz, el primer decano reformista de la aristocrática Facultad de Derecho de Buenos Aires, no dudaba en afirmar que España era nuestra cuna intelectual:

La verdadera cultura, repito, es la que nos lleva España. En estos propósitos, justo es recordar la labor de la Institución Cultural Española, que tanto bien hace a España y a la República Argentina. Esta entidad llevó hombres jóvenes, que causaron gran impresión en la Argentina y dieron idea del pujante resurgimiento cultural de España. Lo que sería muy de desear es que se ampliase la meritoria labor de La Cultural, y que, a ser posible, contribuyesen a ello los Poderes públicos (Entrevista realizada en España, <http://www.filosofia.org/hem/dep/sol/9250424b.htm>).

Efectivamente, la *Institución Cultural Española* (fundada en Buenos Aires en 1912 con el propósito de formalizar el padrinazgo de la intelectualidad española en Argentina) procuró la circulación de las figuras españolas que emprendieron la configuración de una cultura laica acorde a los desarrollos franceses y alemanes. Para ello, financió la llegada de distintos representantes de la *Junta de Ampliación de Estudios* (JAE) de Madrid; entre otros, fue la coordinadora de las vistas de Ortega y Julio Rey Pastor, y en 1921 costó las conferencias porteñas de Eugenio d'Ors.

De todos modos, el repaso de las publicaciones porteñas revela un interés por la renovación española que excede ampliamente la labor de “La Cultural”. Desde mediados de la década del diez, José Ingenieros (por entonces la figura más relevante de la “cultura científica”) se encarga de reproducir y comentar en su *Revista de Filosofía* (1915-1929) los discursos juvenilistas de los profesores españoles, al tiempo que imparte en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires un curso breve sobre la cultura filosófica en España, curso que es la base de la serie de artículos que aparecen en su revista sobre el movimiento encabezado por el “San Francisco laico” Giner de los Ríos. Por su parte, *Nosotros* (1907-1934), la revista cultural más importante de la época, también trasmite a los lectores su entusiasmo ante la Renovación Española.

Entre las publicaciones juveniles esa renovación circula en la breve revista de los jóvenes socialistas y científicistas *Ariel* (1914) y en *Verbum* (1912-1948), órgano del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Pero seguramente el *Ateneo de Estudiantes Universitario* (1914-1920) y su revista *Ideas* (1915-1919) hayan sido los que siguieron con mayor entusiasmo y sistematicidad los acontecimientos de la cultura española, al punto que hacia 1917 los ateneístas tienden a construir su identidad en una fuerte referencia con el proyecto de la *Residencia de Estudiantes* de Madrid y entre 1919 y 1920 editan un quincenario inspirado en el semanario madrileño *España*.

A este proceso de recepción se suman las noticias del novecentismo catalán protagonizado por Eugenio d'Ors. A mediados 1917 algunos ateneístas prefieren orientar los ánimos de los estudiantes porteños a partir del proyecto orsiano, y las tensiones entre los simpatizantes de la *Residencia* y los del orsismo son uno de los motivos que convergen en la formación de un nuevo agrupamiento juvenil: el *Colegio Novecentista* (1917-1922) y sus *Cuadernos del Colegio Novecentista* (1917-1919). Por otra parte, también entre los universitarios cordobeses que lideran la Reforma se registran fuertes simpatías novecentistas: la *Asociación Córdoba Libre* (1916-1922) -animada, sobre todo, por Saúl Taborda, Deodoro Roca, Arturo Orgaz y Arturo Capdevila- no sólo discute la filosofía de d'Ors, sino que incluso consigue que la Universidad de Córdoba financie la llegada de d'Ors a la Argentina en 1921. Ante ese arribo advertía Capdevila en *La Prensa*:

La “vieja” Universidad no hubiera traído a d’Ors ni a nadie. [...] padecía un cierto miedo que acaso podría llamarse el miedo al siglo... Se cuidaba, recelosa, como quien sabe que a los peligros de afuera se une la conspiración de adentro. Si hemos de comparar con ríos a las corrientes del saber, habremos de decir que en materia de navegación de los ríos, la vieja Universidad sostenía el principio de su exclusivo y excluyente derecho. Y así, iban y venían, aguas arriba y aguas abajo, unas mismas navicillas bajo un mismo y sempiterno pabellón. Hoy –nadie podrá negarlo- van y vienen por estas rutas, que imaginamos fluviales, todas las naves que algo pueden traer o llevar. Y todas las banderas se hacen señales y saludos, como debe ser (“Las clases de Eugenio d’Ors”, *La Prensa*, 28/07/1921).

¿Qué “peligros” podía traer Eugenio d’Ors a la Argentina de 1921? Y más en general, ¿qué trajeron y llevaron las “naves españolas” por las rutas que, en los primeros años de la Reforma, abrieron los jóvenes universitarios? Buscando responder a estas preguntas, la presente ponencia se concentra en el *momento de recepción* de la *Residencia de Estudiante* de Madrid y del *novecentismo* orsiano e intenta iluminar el original proceso de apropiación realizado por tres grupos reformistas: el *Ateneo de Estudiantes Universitario*, el *Colegio Novecentista* y *Córdoba Libre*. Para ello analiza los soportes materiales a través de los que se transmitieron en la Argentina un conjunto de ideas y prácticas proyectadas en principio para otras latitudes, así como los actores e intereses que guiaron esa transmisión.

La Residencia en la Argentina

En abril de 1914, por iniciativa del sociólogo Carlos Octavio Bunge y su joven discípulo José María Monner Sans, se funda en Buenos Aires la “Sección de Estudiantes Universitarios” del *Ateneo Hispano-Americano*. Dos años después los jóvenes se separan de ese ateneo, se dan el nombre de “Ateneo de Estudiantes Universitarios” y se adhieren al Museo Social Argentino. Bajo la figura aglutinante de Monner Sans, el grupo estudiantil pervive hasta 1920 y llega a contar con trescientos socios cotizantes. En ese periodo edita regularmente una publicación y trama una red de sociabilidad, de alcance nacional, en la que hacen sus primeras intervenciones muchos de los jóvenes porteños que desde 1918 lideran la Reforma. A pesar de ello, la mayoría de los

estudios recientes sobre la juventud universitaria y la Reforma no se ha detenido en el papel del *Ateneo*.¹

A lo largo de sus seis años de existencia, el *Ateneo* propone dos perfiles diferentes de estudiante. Una presentación rápida del primer perfil la ofrece en 1916 Gabriel Del Mazo, un joven estudiante de Ingeniería que entonces presidía el *Ateneo* y que se convertirá en un destacado militante de la Reforma y de su vinculación con la Unión Cívica Radical:

Relegada la Federación Universitaria a una situación de simple directora, en el sentido gubernativo, de las distintas corporaciones estudiantiles de la ciudad, había menester de una institución que ligara a los estudiantes universitarios por vínculos de familiaridad más acentuada, aumentando su propia aptitud para la vida en común y donde se estudiaran y debatieran los problemas sociales del momento (“Discurso inaugural”, *Ideas* n° 5, mayo de 1916. 91).

Si en 1916 la FUBA (fundada en 1912) había mostrado su capacidad para expresar las demandas gremiales, era el momento de buscar una suerte de prolongación que se concentrara en la identidad estudiantil y, sobre todo, en la cultura general que debían alcanzar los jóvenes provenientes de los sectores medios que comenzaban a poblar la universidad. Para cumplir esos objetivos, los ateneístas organizaron cenas, cursos, ciclos de conferencias y conciertos, al tiempo que fundaron *Ideas*, una revista bimestral que difundió las actividades y documentos del grupo, así como artículos y reseñas bibliográficas sobre historia, psicología, literatura y arte, provenientes de la pluma de los estudiantes.

Entre setiembre de 1915 y agosto de 1919 aparecen veintidós números de *Ideas*. Si bien Monner Sans, el principal animador del *Ateneo*, es un entusiasta militante socialista, el grupo prioriza la intervención cultural y la convivencia entre jóvenes de distintas tendencias políticas: el ateneo cobija tanto a católicos esteticistas como a socialistas científicos, demócratas-progresistas e independientes. Pero ello se modifica en 1919: con el estallido de la Reforma y la violenta reacción nacionalista conocida como la “Semana Trágica”, el grupo se libera de sus “elementos reaccionarios” y se coloca “decididamente, de parte de las clases productoras en la lucha entre el capital y el trabajo que hoy divide el

¹ Además de los trabajos que publicamos (Bustelo, 2012a; 2012b), la única excepción es el capítulo de Biagini (2012: 181-218), en el que también se ofrece una sucinta reconstrucción de la relación del *Colegio Novecentista* con España.

linaje humano”. Recuerda Monner Sans que para difundir el nuevo perfil los ateneístas reemplazan la publicación bimestral sobre cultura general por *Clarín* (1919-1920), un quincenario de unas diez o doce páginas de “predica en hojas menos doctas, pero más al alcance popular”, inspirado en el semanario madrileño *España*, el que había sido fundado en 1915 por Ortega y del que *Ideas* saluda el tono más combativo que asume a partir de 1917 con la dirección de Luis Araquistain.

Los dos perfiles de estudiante que difunde el grupo porteño a lo largo de su intervención guardan una estrecha relación con la Renovación Española. En efecto, sobre todo entre 1914 y 1918 el *Ateneo* se concentra en la formación cultural de los estudiantes y para ello no sólo difunde las noticias que llegan de la *Residencia* (ligada en España a la configuración de una cultura política republicana), sino que también se apropia de sus ideas y prácticas para planificar la actividad cultural en Buenos Aires. Por otra parte, si bien el socialismo antiparlamentario y sindicalista que prima desde 1919 acerca al *Ateneo* al Partido Socialista Internacional (convertido en 1921 en el Partido Comunista Argentino), esa posición recoge ideas y prácticas de la fracción socialista que difunde el periódico *España*.

En sus comienzos los ateneístas cuentan con el apoyo de diversas figuras del ámbito local. Además del padrinazgo de Bunge, ejercieron una suerte de magisterio: el hispanista Ricardo Monner Sans (padre de José María), el filósofo antipositivista Alejandro Korn, el jurista Mario Sáenz y el científico José Ingenieros. Asimismo, recuerda Monner Sans que en 1919, cuando el *Ateneo* se radicaliza, Leopoldo Lugones, Alfredo Palacios e Ingenieros son los intelectuales que apoyan a jóvenes en la construcción de una identidad que combina lo que podríamos identificar como un *juvenilismo idealista* y un *socialismo no evolucionista*.

Por otra parte, apenas se consolidan como grupo, los ateneístas entablan contacto con los jóvenes de otras ciudades universitarias. Hacia 1917 *Ideas* anuncia que cuenta con corresponsales y puntos de venta en Rosario, Córdoba, Montevideo, La Plata y Madrid (también anuncia una próxima corresponsalía en Santiago de Chile, que finalmente no concreta); en 1918 se suman Santa Fe y Tucumán. Más allá de la efectiva circulación, es indudable que esos contactos abrieron las rutas por las que circulará la Reforma, pues cuando en 1918 se busque constituir un movimiento universitario de alcance nacional, el *Ateneo*

ofrece no sólo su órgano de difusión sino también una red de sociabilidad, en la que muchos de los que devendrán líderes de la Reforma ya habían iniciado su intervención. Índices de ellos son el hecho de que en marzo de 1918 el *Ateneo* lleve sus delegados a la asamblea que funda la *Federación Universitaria Argentina*, y en julio a la que sesiona en Córdoba durante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes (allí fundan una sede del *Ateneo*, que no prospera).

Pero los ateneístas inician sus vínculos con los “revolucionarios” cordobeses dos años antes del estallido del conflicto. A mediados de 1916 el *Ateneo* envía a Córdoba a Hiram Pozzo (quien será el primer secretario de la FUA, formulará para el 1º Congreso Nacional de Estudiantes un proyecto que toma explícitamente a la *Residencia* como modelo y luego tendrá una destacada trayectoria reformista en la Universidad del Litoral) para que participe del ciclo de conferencias que da origen a la *Asociación Córdoba Libre*, el grupo que animan por líderes cordobeses de la Reforma, sobre el que volveremos cuando nos ocupemos de la circulación de d'Ors en Argentina.

En cuanto a los contactos con Madrid, desde los primeros números de *Ideas* los porteños se muestran interesados en las actividades y el juvenilismo de la *Residencia*. Ésta había sido fundada a fines de la primera década del siglo XX en el marco de las instituciones laicas que la JAE se proponía coordinar. En los diez la *Residencia* alojaba a más de cien jóvenes que habían llegado a Madrid para realizar estudios universitarios. Además de dormitorios, los jóvenes tenían acceso a una biblioteca, un laboratorio, numerosos conciertos, cursos de formación general, ciclos de conferencias y folletos –que en su mayoría reproducían las conferencias- editados por las *Publicaciones de la Residencia de Estudiantes*. A ello se sumó en 1926 *Residencia. Revista de la Residencia de Estudiantes* (1926-1934). Las conferencias tendían a animar un juvenilismo ligado a una nueva educación humanista española; entre los conferencistas se encontraban: Unamuno, Rafael Altamira, Azorín, d'Ors, Luis de Zulueta, Federico de Onís y Bergson.² Asimismo, Manuel García Morente y Ortega fueron conferenciantes y visitantes casi diarios (Ribagorda, 2011: 64-90).

Para muchos de los universitarios porteños, las *Publicaciones de la Residencia de Estudiantes* representaron el primer encuentro con los maestros españoles. Continuando el interés que buscó despertar Ingenieros con su curso en la Facultad de

² A pesar de que Bergson pronuncia un breve discurso, la visita de quien era reconocido como uno de los filósofos más importantes de Europa testimonia la resonancia que hacia 1916 comienza a cobrar la *Residencia*.

Filosofía y Letras, el joven Monner Sans publicó en *Ideas* la reseña de cada uno de los breves libros que fueron llegando a Buenos Aires, al tiempo que propuso la formación de un grupo de lectura de las conferencias juvenilistas de d'Ors, Federico de Onís y Luis de Zulueta, y en 1917 inauguró “Las memorias de un modesto estudiante”, una columna de *Ideas* que firmó bajo el seudónimo de “Aserrín”. Parodiando las *Confesiones de un pequeño filósofo* de Azorín, Monner Sans expuso allí las despreciables costumbres de los “pingüinos” o “niños bien” de la facultad porteña de Derecho.

Por otra parte, el interés por las nuevas ideas y prácticas españolas decidió que el primer corresponsal internacional de *Ideas* proviniera de la capital española. Por intermedio del destacado profesor Rafael Altamira (especialista en los estudios americanistas y visitante de la Argentina en 1909, oportunidad en la que seguramente el padre de Monner Sans haya entablado relación), el *Ateneo* cuenta con un profesor del *Centro de Estudios Históricos* y discípulo de Altamira como corresponsal: Eugenio López-Aydillo (al igual que la *Residencia*, el *Centro* era coordinado por la JAE; las dos instituciones mantenían estrechos contactos, pues el *Centro* proveía la mayoría de los conferenciantes de la *Residencia*). Sobre su vínculo con el *Centro* declara *Ideas*:

[...] estimamos que es un verdadero delito el permanecer extraños, aislados con el resto del continente que habla la hermosa lengua de Castilla, y existiendo como existen problemas que interesan por igual a todos los pueblos descendientes del tronco ibero.

Animados de estos propósitos, lógico es que el primer corresponsal nombrado en el exterior sea el de Madrid. La juventud española, en estos últimos tiempos, contempla con atención afectuosa la vida de América, y nosotros, en la medida de nuestras limitadas fuerzas, hemos tratado de estimular esa atención afectuosa repartiendo la revista del *Ateneo* con relativa profusión en algunas ciudades hispánicas. Sea, pues, nuestro Corresponsal otro recio lazo de fraterna cordialidad que nos ligue a los estudiantes madrileños (*Ideas* n^o 10, marzo 1917).

A continuación, los jóvenes transcriben un fragmento de la carta enviada por López-Aydillo al joven Monner Sans. Allí el español se compromete a elaborar dos notas sobre el estado de las universidades española. Y adelanta que, a diferencia de lo que ocurre en Argentina, “la Universidad española ha muerto” y –valiéndose de una fórmula de su maestro Altamira de la que también se apropiaron al año siguiente los líderes de la Reforma- confiesa: “aunque he salido de la *vieja* Universidad, sigo trabajando en la *nueva*, que tan pocos conocen y

que confío ha de salvar a España. En esta *nueva* Universidad alienta un espíritu moderno, y una simpatía entrañable hacia la joven América Española, objeto de serios y disciplinados estudios”.

Pero las simpatías por esa renovación española también encuentran otras formas de traducción. En 1917 *Ideas* anuncia que los jóvenes han comenzado a planear la formación de una Residencia en Buenos Aires y una década después Monner Sans recuerda que durante un tiempo arrendaron un campo en las afueras de la ciudad para “aplicar aquí los sanos principios de la pedagogía española [de Francisco Giner de los Ríos]”. Asimismo, los ateneístas organizan actividades similares a las que tienen lugar en la institución madrileña: desde 1916 el *Ateneo* imparte cursos de formación musical, literaria, estética y filosófica. Y a comienzos de 1917, imitando las conferencias de la *Residencia*, convocan al profesor porteño Mario Sáenz (quien, además de ser un declarado admirador de la cultura laica española, en 1921 asume, con el apoyo de los estudiantes reformistas, el primer decanato reformista de la Facultad de Derecho de Buenos Aires) para que disertase sobre “la misión social de la juventud”. Insinuando el compromiso político que el *Ateneo* asumirá explícitamente en 1919 y que desde 1918 es propiciado por una fracción importante de la Reforma, afirma Sáenz:

Como remedio de las insuficiencias y perturbaciones sociales observadas, analizadas e incriminadas en distintas formas por el mundo entero, juzgo menos importante y urgente la reforma de las universidades que la formación de un ambiente extrauniversitario, donde las fuerzas juveniles, libres de la aspiración profesional, se vinculen profundamente a la colectividad en que viven, por móviles menos egoístas, por aspiraciones más permanentes, por esfuerzos más generosos y por intereses más humanos e igualitarios que gremiales y privilegiados (1917: 4).

Inspirados en la *Residencia*, los ateneístas editan la conferencia de Sáenz en el primer número de la colección “Publicaciones del Ateneo”, y anuncian como parte de la colección “las producciones de Ortega y Gasset, José Zorrilla de San Martín, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, etc.” (*Ideas* nº 11, mayo de 1917), pero el proyecto no prospera.

Como mencionamos, este proceso de recepción se ve atravesado por el entusiasmo de algunos jóvenes ateneístas hacia otro filón de la renovación española, el novecentismo orsiano. Recuerda Monner Sans que discutían

[...] extensa y acaloradamente los asuntos del Ateneo y de *Ideas*, máxime cuando el sarampión ‘novecentista’ empezó a atacar a Korn Villafañe y a Rohde, conspirando su difusión endémica –según creíamos– contra el progreso de nuestra entidad. No fue así, sin embargo, y pese a ciertos debates ruidosos que sostuvimos con sus corifeos, lo indudable es que al fundarse el Colegio Novecentista, mantuvimos frente a él una neutralidad cordial y hasta benévola (Monner Sans, 1930: 18).

Entre las dieciocho firmas del manifiesto inaugural del Colegio (aparecido en junio de 1917) se encuentran no sólo varios socios del *Ateneo* y colaboradores de *Ideas*, sino también tres de los nueve miembros de la comisión directiva de la institución: el presidente Casares y los vocales Rohde y Adolfo Korn Villafañe. Esos “debates ruidosos” versaron principalmente sobre la posición que debía tomar la juventud universitaria argentina ante la Gran Guerra, la Revolución Rusa y la extensión de la Reforma Universitaria más allá de los claustros. Hacia 1919 los grupos asumen posiciones políticas enfrentadas: el *Ateneo* se identifica con las posiciones izquierdistas y reemplazaba *Ideas* por *Clarín*, mientras que el *Colegio* estrecha el novecentismo con la cultura católica para comenzar a agrupar a los jóvenes que reducen la Reforma a la renovación antipositivista de los estudios filosóficos, e interpretan el proceso ruso y la fracción izquierdista de la Reforma como una amenaza al orden social.

D'Ors en Argentina

Pocos intelectuales extranjeros llegaron hasta nosotros precedidos de una reputación tan extensa. Su nombre iba más allá de los círculos intelectuales, y si por sus glosas insinuantes y ligeras disfrutaba de una popularidad de periodista, su “Bien Plantada” había conquistado al gran público, alcanzando

En setiembre de 1921, en medio de los ardores de la Reforma, Deodoro Roca, desde su cargo de profesor de la cátedra de Filosofía General en la Facultad de Derecho, consigue que la Universidad de Córdoba financie la llegada de d'Ors al país. El interés por esta visita, planeada desde 1920 por uno de los máximos líderes de la Reforma y esperada por distintos círculos intelectuales, contrasta con el que rodea a la primera visita de Ortega, pues en 1916 éste era muy poco conocido en el ambiente intelectual porteño e incluso su visita se decide a último momento ante la imposibilidad de que Unamuno salga de España.

A grandes rasgos, podrían señalarse tres fracciones del campo intelectual argentino que entablaron correspondencia con d'Ors y emprendieron distintas recepciones de su pensamiento. Los fundadores del *Colegio Novecentista* – especialmente entre 1916 y 1918- se apropian de las tesis filosóficas de d'Ors para enfrentarse a la impronta positivista que publicitaban Ingenieros y su *Revista de Filosofía* y que primaba en la Facultad de Filosofía y Letra. A pesar de la rivalidad construida por el *Colegio*, también Ingenieros se interesa por el proyecto –sobre todo político- de d'Ors, especialmente desde 1919 cuando aquel organiza la sede argentina de la Internacional del Pensamiento.³ Finalmente, uniendo el interés en la filosofía antipositivista con la intervención política de d'Ors, los líderes cordobeses de la Reforma creen encontrar en el novecentismo orsiano una orientación filosófica para pensar los nuevos tiempos abiertos por la Gran Guerra y la Revolución Rusa.

La primera línea de recepción comienza a mediados de la década del diez y está ligada a Benjamín Taborga, un periodista de la “mal querida” bohemia, nacido en Santander en 1889 y fallecido en Buenos Aires a fines de 1918. Taborga se interesa por las últimas discusiones francesas y españolas sobre la relación entre ciencia y filosofía, y elabora breves ensayos, aparecidos en *El Hogar*, *La Época* y *Nosotros*, en los que explica entusiastamente la superación del positivismo realizada por d'Ors, al tiempo que propone una aplicación local de la “nueva teoría de la ciencia” orsiana. Recuerda su amigo José Gabriel:

3 Si bien d'Ors deviene un intelectual orgánico del franquismo, durante los diez y los veinte asume posiciones de izquierda: promueve junto a Rolland un posicionamiento neutral ante la Gran Guerra, simpatiza con la Revolución Rusa y con el sindicalismo revolucionario de Sorel (Bustelo, 2012b).

[...] tenía por hermano mayor, muy querido y muy respetado, a Benjamín Taborga, espíritu extraordinario, poeta excelente, estudioso de singularísimo saber. Juntos nos iniciamos en la elegancia filosófica y estilística de Eugenio D'Ors, campeón antipositivista que nos asentó en el antipositivismo ya adquirido en otros críticos y filósofos europeos, dorados por nosotros en las noches constantes de la Biblioteca Nacional. En D'Ors conocimos el término 'novecentista' (que Taborga usó por primera vez en unas 'Glosas novecentistas' publicadas por mí en *El Hogar*) con el significado del 'seny' o 'sabiduría' dado por el *Glosario* ("Verdadera historia del Colegio Novecentista", *Libertad Creadora*, nº 2, abril, mayo, junio de 1943: 313).

En 1916 los "hermanos" escriben juntos una defensa a la filosofía de Ortega, atacada por Alberto Palcos (entonces un joven discípulo de Ingenieros, comprometido con el socialismo científico y asiduo redactor de *Ideas*). Desde las páginas de *Nosotros*, Palcos había acusado a Ortega de promover una filosofía mística y literaturizante que cancela la verdadera filosofía, la que se ocupa de estudiar a la sociedad desde una perspectiva determinista y evolutiva; Taborga y Gabriel defienden un discurso filosófico que se desprenda de los estrechos límites de la razón científica. Al año siguiente, los "hermanos" comienzan a escribirse con d'Ors; y cuando en junio Gregorio Bermann (otro discípulo de Ingenieros e identificado con el socialismo científico, pero que no se acerca al *Ateneo*) gana la presidencia del Centro de Estudiantes, Taborga y Gabriel, junto a Julio Noé (un joven abogado, Secretario de *Nosotros* y amigo de Ortega) y algunos ateneístas, fundan el *Colegio Novecentista*.

Los novecentistas se pronuncian en "franco desacuerdo con el medio intelectual en que viven" y se disponen a "emprender una obra de revisión" que conduciría a una renovación de la Universidad. Mientras que en el caso de Bermann esa renovación involucra una "refundición con el pueblo" asociada al socialismo científico, los novecentistas buscan "nuevas maneras de pensamiento" y "nuevos matices de sensibilidad", pues reputan "insuficiente la explicación positivista y aspiran a columbrar horizonte mental más amplio que sea a un tiempo mismo crítica y superación (*Cuadernos*, nº 1, 07/1917). Por iniciativa de Gabriel y Taborga, en el primer año del Colegio ese horizonte mental más amplio se identifica con el proyecto de renovación cultural diseñado por Eugenio d'Ors.

Frente al "idealismo experimental" de *El hombre mediocre* y *Hacia una moral sin dogmas* con el que Ingenieros interpela moralmente a jóvenes como Bermann y Palcos, los nuevos filósofos buscan construir un idealismo ligado a un esteticismo que se propone ir más allá de la racionalidad científica, y para ello cuentan con la antología

filosófica *El hombre que trabaja y que juega* de d'Ors, e incluso con el patrocinio del mismo d'Ors.

Al igual que los ateneístas, los novecentistas se valen de las obras puestas en circulación por la *Residencia de Estudiantes*. Los primeros tres *Cuadernos* publican en entregas el ensayo sobre la filosofía de d'Ors escrito por Morente y publicado por la *Residencia*; asimismo, en el discurso inaugural Gabriel cita el ensayo sobre Bergson del mismo autor, aparecido también en las *Publicaciones de la Residencia*. Pero, como mencionamos, la marca del nuevo grupo es el peso de la figura de d'Ors, al punto de que el *Colegio* emerge como una suerte de versión local del “Seminario de Filosofía” que dirige aquel en Barcelona, y que los *Cuadernos* se inspiran en los *Quaderns d'Estudi* (1915-1923) editados por el mismo grupo orsiano. De todos modos, en el campo intelectual porteño los jóvenes antipositivistas ponen a funcionar esa recepción del orsismo como una herramienta que permite establecer una especie de centro de estudiantes paralelo al oficial a cargo del científico Bermann, y editar una publicación que rivaliza con el proyecto científico del que Ingenieros era la figura más consagrada. Esta apropiación local del orsismo explica que cuando llega d'Ors a Buenos Aires, Bermann publique en *Nosotros* una diatriba contra la filosofía poco científica de d'Ors y sus consecuencias políticas, diatriba que se inscribe en las acusaciones formuladas por Palcos sobre Ortega y luego sistematizadas por Ingenieros en *Boutroux y la filosofía francesa* (1922).

A pesar de ello, Ingenieros mantiene correspondencia con el filósofo catalán, quien en una carta de 1920 le confiesa que por algunos de sus artículos ya sabe “de qué lado de la barricada se había colocado en las luchas de nuestros días”. Y si bien en 1921 Ingenieros no asiste al banquete que ofrece *Nosotros* a d'Ors, le aclara que no fue invitado seguramente por las diferencias que mantiene con los organizadores; allí hablan Alejandro Korn, Héctor Ripa Alberti (en nombre del *Colegio*) y Manuel Gálvez, con quien Ingenieros mantenía una fuerte rivalidad. En la misma carta Ingenieros le solicita un texto para publicar en la *Revista de Filosofía*, le advierte que la Reforma vive “un momento de reacción liguista, radical y católica, que presiona toda la vida universitaria” y se distancia de la rivalidad que los orsianos porteños habían construido entre su filosofía científico y la de d'Ors: “Me ha sorprendido un poco su vaga sospecha de que alguna divergencia ideológica me apartara de Ud.; creo poder asegurarle que muy pocas personas, aquí, están más de acuerdo con sus orientaciones filosóficas y culturales”.

Antes de ocuparnos del tercer grupo que recepciona a d'Ors, recordemos que cuando irrumpe la Reforma, los novecentistas saludan la rebeldía de los cordobeses y subrayan que esos reclamos se inscriben en la disputa que ellos encabezan contra el positivismo. Pero, a diferencia del *Ateneo*, el *Colegio* no participa de instancias más abarcativas que el pequeño grupo novecentista, y luego de la Semana Trágica las ideas filosóficas de d'Ors tienen cada vez menos presencia en los *Cuadernos*. Desde entonces y hasta su disolución en 1922 permanecen en el grupo los jóvenes que promueven la moderación de la protesta estudiantil ante el peligro del maximalismo y reclaman una renovación antipositivista de los contenidos impartidos en la Facultad de Filosofía y Letras.

Mientras en 1916 Taborga comienza su difusión de las ideas filosóficas de d'Ors en las publicaciones porteñas, en Córdoba un grupo de jóvenes intelectuales con comunes inquietudes poéticas, filosóficas y políticas (en su mayoría graduados en la Facultad de Derecho de Córdoba) funda *Córdoba Libre*, una asociación que rivaliza con la cultura universitaria católica de la ciudad mediterránea argentina y se vincula a los universitarios porteños del *Ateneo*. Iniciada la Reforma, los cordobeses se erigen en los jóvenes “maestros revolucionarios”. Algunos índices de esa colocación: por pedido de la Federación Universitaria de Córdoba Deodoro Roca redacta, a mediados de 1918, el célebre “Manifiesto liminar”; en el marco de las luchas estudiantiles, obtiene la disputada cátedra de Filosofía General y con ello comienza en la Universidad Nacional de Córdoba la difusión de las corrientes antipositivistas; Capdevila dirige entre 1921 y 1922 el *Boletín de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba*; y los estudiantes de La Plata convocan a Taborga para ejercer el rectorado del Colegio Nacional de La Plata, una gestión de la que son parte Héctor Roca (hermano de Deodoro) y varios jóvenes del *Ateneo*.

Durante 1917 habían animado la *Universidad Popular Córdoba Libre*, en 1918 editan *La Montaña. Publicación de Córdoba Libre* y difunden un manifiesto “al pueblo de Alta Córdoba”, que hace explícitas las reformas sociales a las que aspira el grupo. Entre ellas se encuentran la separación de la Iglesia del Estado, la eliminación del Senado, la ley del divorcio, la ley de enfiteusis, la legislación obrera y la reforma educativa.⁴ Aunque las reformas buscadas son claras, falta aún encontrar la filosofía capaz de interpretar sistemáticamente los

4 Reproducido en *Los trabajos y los días*, n° 3 (2012).

tiempos abiertos por la Gran Guerra y la Revolución Rusa, y en esa búsqueda se sienten interpelados por la filosofía de d'Ors.

Así, mientras Deodoro Roca se encarga de los preparativos para que d'Ors exponga su Doctrina de la Inteligencia en la Facultad de Derecho, otro cordobés, el dramaturgo y filósofo antipositivista Raúl V. Martínez, publica *Xenius*, una “comedia satírica” en verso que hace entrar a d'Ors en el espacio de la ficción. *Xenius* -puesta en escena en 1917 en el importante Teatro Rivera y editada en 1920- narra la conmoción que producen las ideas renovadoras de un desconcertante filósofo que se hace llamar Xenius y vaga por las calles de Mundópolis, una ciudad imaginaria en la que priman las prácticas políticas corruptas, aliadas al poder religioso y militar. Por su parte, Capdevila abre las páginas del *Boletín* a la difusión exegética de la filosofía de Xenius: Carlos Astrada se ocupa del “Pragmatismo y esteticismo. En torno a la *Filosofía del hombre que trabaja y que juega*” y Taborda de las “Ideas pedagógicas de Eugenio D'Ors”. En 1920 este último no sólo identifica su “anarquizante” reforma pedagógica en el Colegio Nacional de La Plata con la filosofía de d'Ors y las prácticas de la *Residencia* (una reforma interrumpida abruptamente por los sectores universitarios que temen la pérdida de las jerarquías), sino que incluso lleva al filósofo catalán al colegio platense para que pronuncie cinco lecciones sobre “La teoría de la cultura”. Luego de la partida de d'Ors, se lee en *La Prensa*:

Es de esperar [...] que la visita del doctor d'Ors produzca muy benéficos efectos en cuanto ha obrado a modo de calmante sobre ciertos núcleos estudiantiles cuya agitación se estaba prolongando demasiado. Prestigiosa, de suyo, la palabra del filósofo catalán cobró a este respecto singular importancia por haber sido precisamente los “revolucionarios” quienes le invitaron primero, y sostuvieron luego que su llegada señalaba uno de los más bellos frutos del movimiento reformista, dado que tal innovación jamás se hubiera podido introducir conservando los viejos ideales de la Universidad. [...] D'Ors se presentó a los estudiantes como un defensor de la tradición que ellos aspiraban a demoler; y sin embargo, lo han aplaudido (*La Prensa*, Buenos Aires, 11/12/1921).

Efectivamente, los cursos de d'Ors parecen haber sugerido a los cordobeses que allí no se encontraban las claves filosóficas para interpretar los tiempos revolucionarios –y ahondando la brecha, d'Ors les reclama desde Barcelona una

suma de dinero mayor por sus conferencias-.⁵ Pero en contra de las expectativas del redactor de *La Prensa*, el grupo prosigue la búsqueda de una filosofía que piense esos tiempos. De ahí que en 1923 aparezca por la editorial de la Facultad de Derecho de Córdoba el folleto de Georg Simmel “El conflicto de la cultura moderna” (hoy reconocido como la primera edición argentina del filósofo alemán); y que en esa publicación se anuncie la aparición de “Los fundamentos filosóficos de la obra de Spengler” de Kurt Sternberg, una publicación reemplazada en cierto modo por el homenaje a Spengler de 1923.

Para concluir este recorrido, recordemos que en los veinte Monner Sans participa de la fracción izquierdista de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, por entonces se refiere al *Ateneo* como una asociación precursora del grupo pero éste y su recepción de la *Residencia* ya se han disuelto. En cuanto a la recepción del novecentismo, subrayemos que desde posiciones políticas divergentes los dos grupos filosóficos más importantes de la Argentina creyeron encontrar en la filosofía de d'Ors las claves para intervenir en la época que se abría. Y si los cordobeses se decepcionan rápidamente, el caso de los porteños no es muy distinto. En efecto, en 1927 Alejandro Korn, la figura más reconocida del antipositivismo local, publica en *Nosotros* “Filosofía argentina”, una breve historia de nuestra tradición filosófica en la que confiesa que la visita de 1921 le mostró que no se trataba más que de un “periodista eximio”. Allí traza como tarea argentina la conciliación del “socialismo ético” con la filosofía de Bergson, un filósofo antipositivista que, al igual que d'Ors, había arribado al puerto argentino en las “naves” construidas por la *Residencia* y que, a diferencia del destino del catalán, despierta el interés de la generación de filósofos argentinos que marcó los años treinta y cuarenta.

Bibliografía

Primaria

D'Ors, Eugenio (1921). *Introducción a la Filosofía. Curso de Eugenio d'Ors sobre la doctrina de la inteligencia*, Buenos Aires, Publicación del Centro Universitario.

⁵ En 1922 Alfonso Laferrère, un antiguo miembro del *Colegio*, escribe “El precio de la filosofía”, una breve nota en la que ironiza sobre la demanda de d'Ors a la Universidad de Córdoba. Laferrère recopila la nota en su libro *Literatura y política* (1928). Agradezco el dato a Martín Bergel.

Gabriel, José (1921). *La educación filosófica*, Buenos Aires, Publicaciones del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales.

Martínez, Raúl (1921). *Xenius*, Buenos Aires, Coni.

Ortega y Gasset, José (2006). *Meditaciones de nuestro tiempo*, México, FCE.

Sáenz, Mario (1917). *La misión social de la juventud*. Buenos Aires, Publicaciones del Ateneo de Estudiantes Universitario.

Taborga, Benjamín (1924). *Obras completas*. Buenos Aires, Calpe.

Secundaria

Biagini, Hugo (2012). *La contracultura juvenil*, Buenos Aires, Capital intelectual.

Bustelo, Natalia (2012a). “Arielistas, ateneístas y novecentistas. Los jóvenes revisteros porteños en los inicios de la Reforma Universitaria”, *Los trabajos y los días*, n° 3, La Plata.

----- (2012b). “La Reforma Universitaria y la recepción de Eugenio d'Ors”, Actas Jornadas de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
<http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/Bustelo.pdf/view>

----- (2012c). “Filosofía y literatura en la ‘reacción antipositivista’ argentina”, Actas Jornadas *Orbis Tertius*, <http://citclot.fahce.unlp.edu.ar/actas-2012/Bustelo-%20Natalia.pdf/view>

Eujanian, Alejandro (2001). “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919”, *Estudios Sociales*, n° 21, Santa Fé.

Graciano, Osvaldo (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político*, Bernal, UNQ.

Grisendi, Ezequiel/Requena Pablo (2009). “Dos eventos de recepción densa en la Universidad de Córdoba: los homenajes a Oswald Spengler (1924) y Henri Bergson (1934)”, Actas *V Jornadas de Historia de las Izquierdas ¿Las ideas fuera de lugar?* www.cedinci.org/VJornadas.htm.

Monner Sans, José M. (1930). *Historia del “Ateneo Universitario”*, Buenos Aires, Mercatali.

- Navarro, Mína (2009). *Los jóvenes de la "Córdoba Libre!"*, México, Nostromo.
- Portantiero, Juan C. (1978). "Estudiantes y política en América Latina" en *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Ribagorda, Álvaro (2011). *El coro de Babel. Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- Rossi, Luis (1999). "Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina", *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencia y Educación*, Bernal, UNQ.
- Tarcus, Horacio (dir.) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- (2011). *Biografía de José Ingenieros. Guía y catálogo. Fondo de Archivo*. Buenos Aires, CeDInCI.
- Vasquez, Karina (2000). "Intelectuales y política: la 'nueva generación' en los primeros años de la Reforma Universitaria", *Prismas*, nº 4, Bernal.
- Yukelson, Ana (2005). "Raúl V. Martínez. Idealismo y realismo en una comedia de intriga: *Xenius*", Pelletieri/Burgos, *Historia del teatro en las provincias*, tomo I, Buenos Aires, Galerna.

<http://interesculashistoria.org/>